

LA TRAÍDA Y LLEVADA ENSEÑANZA



A mí nunca me han preocupado especialmente los planes educativos y los sucios juegos que de ellos han venido haciendo los políticos en función de que mandasen conservadores o progresistas, pero todos tratando de manipularnos con sus particulares convicciones: siempre tuve claro lo que quería para mis hijos en esas edades en las que todavía puedes influir en ellos. Me ha dado igual que la religión o la carencia de ella tomasen más o menos protagonismo. O que el euskera fuese obligatorio en mi tierra. Para mí la ética seguía siendo esa ciencia que nos permite saber qué es lo que está mal y porque nos sentimos de forma tan fenomenal cuando hacemos el bien. Por otra parte, el que las lenguas puedan ocupar un lugar sentimental tampoco sirvió para sacarme de la firme convicción de que el conocimiento del inglés era más importante para su futuro, en este mundo tan variopinto que les toca vivir. Con ello agrandaba sus posibilidades y les ayudaba a crecer como personas. Además de que les posibilita el maravilloso ejercicio de interacción con otras culturas.

Por eso, aquellos que siempre se están quejando de esto o aquello relacionado con la educación, son los que no se han ocupado de diseñar para sus hijos formas de ayudarles a alcanzar ese horizonte en el que los padres deben implicarse en función de las capacidades de cada niño. Los que esperan que los colegios e institutos sean los garantes de la formación, mientras ellos se pierden en egoísmos, tabernas y disertaciones interesadas, están muy equivocados. Y lo están no porque los sufridos, -yo me atrevería a llamar heroicos a los educadores de hoy-, no estén capacitados, sino porque esa no es una misión exclusiva de ellos. Los chavales van a los colegios a aprender conocimientos académicos, y por desgracia sólo algo de humanidades. Sin embargo, hay que continuar con la muchas veces ingrata, paciente y diaria labor de educar en casa, para complementar el impagable trabajo de los profesores, que hoy se tropiezan con padres estúpidos que pretenden que sus hijos sean maravillosos, cuando en realidad ellos son unos auténticos asnos.

En general, no hay profesores malos y alumnos buenos, se trata de establecer sinergias. De procurar que se establezca un vaso comunicante entre los padres, los hijos y los profesores. Cada uno tiene un importante papel en esta complicada partida de ajedrez, que si no se juega bien, suele acabar en jaque al Rey o padre, o a la dama o madre, o a los dos; por no hablar de los casos en los que el tablero salta por los aires en los centros educativos, y la cosa termina con portazo, delincuencia y marginación.

Los hijos han de ocupar una importancia máxima. Creer que se forman solos es un error gravísimo del que la mayor parte de los progenitores se arrepienten demasiado tarde. Si uno no está dispuesto a ser generoso es mejor que se abstenga de tenerlos. Con ello nos haremos un favor a nosotros mismos, y lo que es más importante, se lo haremos a la sociedad, porque la privaremos de la cada vez mayor abundancia de jóvenes

desadaptados, mal educados y sin principios, que se empeñan en caminar por el borde del precipicio. Cuando no de "proyectos" de gentuza que tarde o temprano acabarán por destruir todas las vidas que les rodeen. Educar es prever, sentir, amar, compartir, renunciar y anticiparse.